

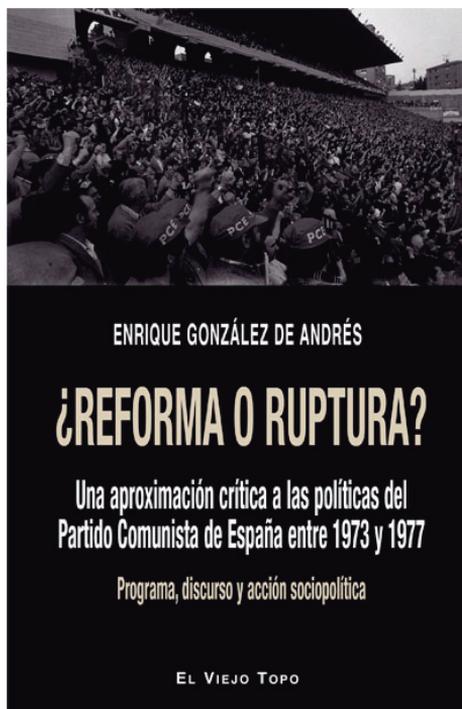
¿Reforma o ruptura? Una aproximación crítica a las políticas del Partido Comunista de España entre 1973 y 1977, de Enrique González de Andrés*

Eduardo Abad García
Universidad de Oviedo

Enrique González de Andrés ha publicado en 2017 un interesante trabajo que viene a contribuir al debate historiográfico sobre las políticas del Partido Comunista de España en un periodo tan crucial para la historia reciente del país como fueron el tardofranquismo y la transición. En los últimos años han continuado apareciendo libros sobre esta temática, demostrando que la historiografía sobre el PCE se encuentra en un buen momento.[1] La obra es una síntesis revisada de su tesis doctoral presentada en 2015 en la UNED y que llevó por título *El PCE durante la transición. Discurso*

*Enrique González de Andrés, *¿Reforma o ruptura? Una aproximación crítica a las políticas del Partido Comunista de España entre 1973 y 1977. Programa, discurso y acción sociopolítica*, Barcelona, El Viejo Topo, 2017, 400 pp.

1.-Algunos de los más relevantes aparecidos en los últimos años: Carme Molinero, Pere Ysàs, *De la hegemonía a la autodestrucción. El partido comunista de España (1956-1982)*, Barcelona, Crítica, 2016. Francisco Erice, *Militancia clandestina y represión. La dictadura franquista contra la subversión comunista*, Gijón, Trea, 2017. Alfonso Pinilla, *La legalización del PCE. La historia no contada*, Madrid, Alianza editorial, 2017. Giaime Pala, *Cultura clandestina. Los intelectuales en el PSUC bajo el franquismo*, Granada, Comares, 2016. Puigsech Farràs, Josep i Pala, Giaime (ed.), *Les mans del PSUC. Militància*. Barcelona, Memorial Democràtic de la Generalitat de Catalunya, 2017. Fernando Hernandez Sánchez, *Los años de plomo la reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo (1939-1953)*, Barcelona, Crítica, 2015.



y acción política. 1973-1977. Este historiador tiene publicadas varias obras sobre este periodo, fundamentalmente encuadradas dentro del análisis económico y la crítica a los discursos sobre la transición, como son *La economía franquista y su evolución, 1939-*

1977. *Los análisis económicos del Partido Comunista de España* (Los libros de la Catarata, 2014) y el más reciente *Las transiciones políticas. Enfoque ideológico y discurso académico: Una mirada crítica* (Académica española, 2016).

Las palabras escogidas por el autor para encabezar el libro no son baladíes. La dicotomía entre reforma o ruptura fue decisiva para la táctica del partido de Carrillo en este convulso periodo que abarca los últimos años del franquismo y la primera etapa de la monarquía. Sin embargo, el autor lejos de ceñirse exclusivamente al marco político que debía seguir a la muerte del dictador también la sitúa en el marco económico. Es decir, la dicotomía que ya había planteado a finales del s. XIX Rosa Luxemburgo contra las tesis reformistas de Eduard Bernstein de *reforma o revolución*. La perspectiva de análisis, como no podía ser de otra manera, parte de una exhaustiva revisión crítica de múltiples fuentes y de la confrontación de posiciones con lo que hasta el momento han sido las visiones hegemónicas de la historiografía sobre el PCE en este periodo. González de Andrés no utiliza como punto de partida a la dirección comunista y sus políticas sin más, sino que trata de contrastar el auge del movimiento obrero en ciertas zonas con la táctica del PCE en ese contexto mostrando, a su vez, las múltiples contradicciones existentes entre los análisis comunistas y las experiencias del movimiento obrero. La intención del autor es estudiar el alcance y la influencia de estas políticas en el contexto de las luchas sociales de la época, especialmente de las luchas obreras de la última etapa del franquismo. Esta obra sigue de alguna manera la estela de otros autores como Raquel Varela quien previamente ya analizó para el caso portugués las políticas del Partido Comunista de dicho país desde la perspectiva de que el partido dirigido por Álvaro Cunhal fre-

naba los impulsos transformadores de las masas que buscaban una orientación socialista de la revolución.[2] No obstante, como veremos más adelante, Enrique González de Andrés es bastante más prudente en sus aseveraciones, dejando muchas veces una sensación de ambigüedad a los ojos del lector o lectora.

En la introducción destacan los objetivos del libro y el estado de la cuestión de la temática que pretende abordar. En ella se sitúan aspectos importantes para la posterior comprensión de las ideas expuestas. Uno de ellos es el «carácter probabilístico» que debe adoptar la investigación histórica. Es decir, indagar en torno a por qué no se produjeron otros hechos y qué aspectos determinaron ese rumbo histórico en concreto. Otras cuestiones esbozadas emplazan a tener cuidado al valorar a las organizaciones situadas teóricamente a la izquierda del PCE, puesto que tendrían una línea más moderada de la que se les ha caracterizado tradicionalmente. El periodo que aborda abarca desde la muerte de Carrero Blanco hasta la firma de los Pactos de la Moncloa, un contexto histórico lleno de contradicciones. El autor se cuestiona sobre los desajustes existentes entre las orientaciones políticas promovidas por el PCE y las expectativas de su base social, especialmente sobre la orientación del cambio democrático. Para González de Andrés no se ha culminado la normalización historiográfica sobre el PCE y es necesario valorar más el papel de su militancia. El objetivo del libro, expuesto en su introducción no es otro que responder a la pregunta de si hubiera sido posible una ruptura si el liderazgo de la izquierda hubiera actuado en una dirección más combativa. Para ello, el autor parte de una reivindicación de los preceptos funda-

2.- Raquel Varela, *A História do PCP na Revolução dos Cravos*, Lisboa, Bertrand, 2011.

mentales del materialismo histórico, defendiendo que, pese a estar condicionados por la realidad material que les rodea, los seres humanos son los auténticos protagonistas de la historia.

El libro se estructura en tres grandes bloques temáticos: que guardan una estrecha relación entre sí. El primero lleva por título *Programa y discurso del PCE*. En este, el autor defiende las tesis trotskistas de que el verdadero origen de las políticas posteriormente conocidas como «eurocomunistas» se encuentra en el triunfo de las tesis del Stalin frente a las de Trotsky en los años veinte. Por lo tanto, todas las políticas posteriores no tienen un carácter novedoso, sino que constituirían adaptaciones de la línea de frentes populares del VII congreso de la *Kommintern*. De esta manera, en vez de aglutinar a la clase obrera en la lucha por la revolución socialista, el PCE habría dedicado sus esfuerzos a tejer una estrategia interclasista, lo que confrontaría con los anhelos anticapitalistas de sectores destacados de la militancia obrera. En su opinión, resulta nocivo establecer una línea gruesa entre una Política de Reconciliación Nacional caracterizada de rupturista y las políticas del PCE en la transición, donde existe más consenso sobre su carácter reformista. Posteriormente aborda el debate entre Claudín y Carrillo, donde parece defender las tesis del primero al considerar que el discurso sobre el carácter monopolista del capitalismo de Estado en las sociedades occidentales es una forma de encubrir una desviación de los verdaderos objetivos de la lucha de clases. También realiza una breve comparativa internacional para criticar la táctica «etapista» de los comunistas occidentales, entre los que no duda en incluir al Partido Comunista Portugués. Posteriormente se centra en los análisis del PCE sobre la crisis económica mundial y la situación en España. El autor se muestra

muy crítico con su línea, ya que considera que pese a la aparente utilización de parámetros marxistas, los comunistas españoles utilizaban argumentos similares a los de los economistas pro-capitalistas. Por lo tanto, no identificaban correctamente las crisis de superproducción, defendiendo que la solución pasaba por establecer un régimen democrático-burgués al estilo de otros países de Europa Occidental. Esta reflexión plantea que el PCE no vislumbraba en ningún momento un horizonte no capitalista para el postfranquismo, idea que está presente en toda la obra. La última parte de este primer bloque es una introducción sobre la actitud del PCE ante la conflictividad huelguística entre 1962 y 1977. González de Andrés defiende que los conceptos de huelga política y económica no están obsoletos, sino que no han sido siempre usados con mucho rigor, aplicando normalmente una interpretación mecanicista de estas tipologías huelguísticas. También reflexiona sobre aspectos importantes para indagar en el estudio de las movilizaciones obreras, como son la toma de conciencia, la identidad proletaria o la construcción cultural de este sujeto transformador. El marco general que se presenta como contextualización de esta época aparece, en palabras de González de Andrés, como bastante radicalizado. Destaca especialmente el supuesto giro a la izquierda de los sindicatos en toda Europa. En ese contexto el PCE habría tenido un papel que fomentaba las huelgas reformistas, mientras trataba de contener aquellas de carácter más revolucionario y anticapitalista.

En el segundo bloque titulado *Discurso y acción social del PCE* se analizan tres procesos huelguísticos que para el autor son cruciales a la hora de entender las dinámicas existentes en aquellos años. La primera huelga es la de Navarra en 1973, donde por primera vez el PCE se vio superado por

las dinámicas propias del movimiento y las acciones de las organizaciones situadas a su izquierda. No obstante, el autor es muy crítico con estas organizaciones, ya que en su gran mayoría estas no impulsaban el proceso en una dirección revolucionaria fuertemente anticapitalista, dado que sus programas buscaban la constitución de frentes populares y alianzas antifascistas. Una crítica más dura es la que plantea a las posiciones del PCE, más preocupado en buscar alianzas con los empresarios «no monopolistas» que en extender la lucha de clases en un sentido superador del capitalismo. El segundo proceso analizado es la huelga general del País Vasco y Navarra del 11 de diciembre de 1974. En este caso destaca especialmente el análisis que hace de la situación del antifranquismo en el País Vasco y el papel de la cuestión nacional en todo el proceso. También resulta relevante el minucioso seguimiento de la táctica del EPK que, en palabras del autor, no atraía a unos sectores de la clase obrera radicalizados por las propias dinámicas de la movilización. La tercera parte la componen las huelgas de enero de 1976 en Madrid. Para González de Andrés la larga conflictividad parece abonar la idea de que es cuestionable que el franquismo tuviera la fuerza para dar continuidad a su proyecto sin sufrir un alto coste. Además, la aparición de comandos y otras formas combativas de lucha demostraba que existía en las bases una concepción más clasista de huelga general. Por lo tanto, la moderación del PCE no tenía la intención de conectar mejor con el movimiento obrero sino de aparecer como un partido responsable ante sectores de la clase dominante. Una vez más, esta dinámica de movilización es interpretada por el autor como un obstáculo que el PCE intenta de todas las maneras moderar en vistas de su proyecto de pacto con la burguesía no monopolista que era el *Pacto para la libertad*.

El último bloque, *Discurso y acción política del PCE*, analiza el final del gobierno de Carrero Blanco contrastándolo con la visión que el PCE defendía en aquel momento. González de Andrés pone en cuestión la supuesta debilidad del régimen y su incompatibilidad con un capitalismo desarrollado a imagen del entorno europeo occidental. Según su criterio, la burguesía obtenía todo el respaldo por parte del régimen para el aumento de sus beneficios, por lo que era imposible que se sintiera atraída por las propuestas democráticas que defendía el partido de Carrillo. Posteriormente, se adentra en los análisis que los comunistas tuvieron sobre la Ley de Reforma Política promulgada por Adolfo Suárez. Para el autor, el PCE no se esforzó en buscar la abstención en el referéndum, ni se explicaron bien los resultados. Esto fue debido a que no se estaba de acuerdo con las formas en que se planteaba el plebiscito, pero no tanto con el contenido y el rumbo emprendido por el sector reformista de los franquistas. Por último, el autor profundiza en los Pactos de la Moncloa, poniendo de manifiesto la idea de que la firma de los pactos iba en la línea de lo defendido anteriormente por el PCE. Según González de Andrés este partido no tenía un análisis distinto del resto de economistas que defendían el capitalismo. No existía en su programa una alternativa en clave marxista y por lo tanto la solución a la crisis recayó sobre las espaldas de la clase trabajadora. Según plantea el autor, todo se reduce a que el PCE no creía que fuera posible el socialismo y, por tanto, su alternativa se basaba en un pacto social en base a un pacto político en el cual se visibilizara su papel responsable y moderado.

El libro de González de Andrés es una lectura necesaria que aporta nuevas visiones críticas a la deriva moderada del PCE en unos años cruciales para entender el final del franquismo. No obstante, el autor tie-

ne una visión en ocasiones excesivamente esquemática sobre las posibilidades de la lucha de clases durante los años finales del franquismo. La correlación de fuerzas aparece en algunos casos como algo sin importancia, capaz de ser cambiado mediante un ejercicio de voluntarismo. Además, el carácter contrafáctico de la metodología empleada resta rigor al análisis histórico. El autor acierta en señalar la obsesión del PCE por el pacto con sectores de la burguesía, clase social poco proclive a los acuerdos con comunistas. Sin embargo, sería una simplificación plantear que en el capitalismo monopolista de Estado la única contradicción

existente es la capital-trabajo, máxime en un régimen como el franquista. En mi opinión, la alianza de las distintas clases oprimidas por el régimen dictatorial pudo ser una alternativa democrática y revolucionaria, donde construir la hegemonía de la clase obrera en un nuevo bloque histórico que caminara hacia el socialismo en España. No obstante, la verdadera labor de la comunidad investigadora debe centrarse en analizar las múltiples contradicciones existentes entre los sectores en lucha de aquella época, sin prejuzgar su orientación ni reducir su praxis a la de meras marionetas de una dirección inmersa en la *realpolitik*.